



Euskaltzainburu berriaren kargu artzea Maule-n (Zuberoan), 1970-ko urriaren 25-ean. Ezkerretatik eskuitara: Dassance, Lekuona, Villasante, Champo (Maule-ko alkatea), Haritschelhar, San Martin, Sallaberrí.

Glosas a un problema y sus debates

Una vez, como otras tantas veces ya, estamos ante una obra salida de la pluma de nuestro asiduo colaborador fr. Luis Villasante. El Padre Villasante, presidente de la Academia Vasca (Euskaltzaindi) e infatigable publicista vasco, ha iniciado con "Hacia la lengua literaria común" la serie "Luis Eleizalde" sobre unificación del euskera escrito (1). Con el timón de la Academia en sus manos, no ha querido olvidar el necesario esfuerzo de divulgación de las actuales inquietudes del País por una expresión literaria al servicio de todas las variadísimas formas de la cultura actual.

La serie tiene por objeto la autorizada divulgación de la problemática, sentida tan vivamente por las nuevas promociones de escritores y "andereños", de un idioma que haga posible la supervi-

vencia y desarrollo del euskera. El autor nos da noticia, al frente del primer fascículo, de los propósitos que le guían: "vulgarizar el conocimiento del Plan básico sobre la unificación del euskera escrito". El Plan es ya conocido en los círculos relativamente reducidos de los que nos autodenominamos "euskaltzales"; pero se deja sentir la urgencia de una más amplia información, dado que nuestro pueblo se ha hecho eco de estas inquietudes intelectuales, pero sin que se le haya informado adecuadamente. Para facilitar, en estos momentos que podemos considerar decisivos para el futuro del vascuence, un más ajustado conocimiento de los problemas lingüísticos, el autor ha abierta esta ventana de luz de la serie "Luis de Eleizalde".

El fascículo que comentamos pone los cimientos lingüísticos de la solución. Estudia la naturaleza de la lengua literaria; historia el proceso o procesos por los que

(1) Serie "Luis de Eleizalde" sobre unificación del euskera escrito. Fascículo 1. *Hacia la lengua literaria común*. Editorial Franciscana Aránzazu. Oñate (Guipúzcoa). 126 páginas. 60 ptas.

diversos idiomas (alemán, inglés, francés, castellano, catalán...) han constituido sus lenguas comunes; examina la interrelación de las dos lenguas paralelas, escrita y hablada; expone la geografía dialectal del vascuence y la fragmentación literaria que hemos sufrido en medida creciente. La parte más sustanciosa de la obra está consagrada a la exposición pormenorizada del Plan Mitxelena de unificación: principios básicos, ortografía, signos de puntuación, léxico, morfología y sintaxis. El Plan Mitxelena ha supuesto —y de ello somos todos conscientes— un paso gigante en la toma de conciencia y planteo de solución de nuestro problema fundamental del idioma literario vasco. Luis Villasante lo arropa con sus comentarios y enriquece con sus propios matices, permaneciendo atentamente fiel al pensamiento del Plan y de la Academia que lo prohijó en su Congreso de Aránzazu.

El libro se cierra con dos capítulos en que se resume el camino que desde hace más de medio siglo se ha debatido este arduo conflicto de la multiplicidad dialectal. Primeramente, el autor defiende la falta de fidelidad al Maestro que suponen ciertas posturas antiunificadoras que se escudan tras Sabino de Arana. Este combatió un plan que el mismo proyectista (Resurrección M^a Azkue, en 1891) más adelante había de arrinconarlo; pero hay en Arana un ansia clara de unidad, como lo atestigua su esfuerzo por crear una ortografía úni-

ca. En un extenso capítulo de "Hacia la lengua literaria común" podemos pasar revista, por fin, a los varios proyectos de unificación literaria: Eleizalde, Urquijo, Orixe, Altube, Campión-Broussain, Azkue, Krutwig, Arrue, Oskillaso y el grupo de escritores reunidos en Bayona (1964 y 1969) y Ermua (1968). La Historia de la Literatura vasca ha conocido, diríamos que desde siempre, las dificultades en que debe batirse para comunicarse con todos los vascoparlantes, como nos lo atestiguan Leizarraga (1571), Axular (1643), Etcheberri (1712), Mendiburu (+1782), J. A. Moguel (+1804), Añibarro (+1830), Iturrriaga (+1851) y el príncipe Bonaparte (+1891).

Negar la necesidad de la integración de nuestras babélicas divisiones dialectales escritas en una lengua común sería excesivamente temerario de cara al porvenir. Los que quisiéramos alcanzar un nivel superior de cultura en euskera conocemos bien los esfuerzos imposibles a que nos vemos sometidos para hacernos entender por un sector vasco de alguna extensión, con riesgo constante de tener que renunciar a nuestro pensamiento que pugna por expresarse, pero al que ata de pies y manos una absurda situación sociolingüística. Creemos que estas páginas del P. Villasante podrán prestar un servicio necesario al País, al que deseamos una mejor información y una más actual cultura vasca.

Joseba INTXAUSTI